

**EL SÍMBOLO: CREACIÓN Y VITALIDAD EN ZARATUSTRA**

MAGALY ORDÓÑEZ MARTÍNEZ

TRABAJO DE GRADO MODALIDAD MONOGRAFÍA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

POPAYÁN, COLOMBIA

2023

**EL SÍMBOLO: CREACIÓN Y VITALIDAD EN ZARATUSTRA**

MAGALY ORDÓÑEZ MARTÍNEZ

DIRECTORA: AMPARO CARRILLO

TRABAJO DE GRADO MODALIDAD MONOGRAFÍA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

POPAYÁN, COLOMBIA

2023

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN-----	7.
I. Aproximación a Nietzsche y Zaratustra-----	10.
II. Concepto de símbolo-----	15.
III. El símbolo: creación y vitalidad en Zaratustra-----	22.
IV. Vitalidad en los símbolos oníricos de Zaratustra-----	28.
CONCLUSIONES-----	53.
BIBLIOGRAFÍA-----	55.

Nota de Aceptación

-----  
-----  
-----  
-----

\_\_\_\_\_

Firma del jurado

\_\_\_\_\_

Firma del jurado

*DEDICATORIA*

*A mi hijo: Jari Agustín Nates Ordóñez.*

*AGRADECIMIENTOS*

*A Ninivia Martínez Buesaquillo, mi madre,  
por su apoyo constante e incondicional.*

*A J.J. Nates Bravo, por su mirada luminosa.*

## INTRODUCCIÓN

Un mismo texto permite incontables interpretaciones: no hay una interpretación “correcta”. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*.

El presente trabajo surge a partir del interés por comprender el concepto de símbolo y la experiencia simbólica del personaje principal de la obra titulada *Así habló Zaratustra*, del filósofo Friedrich Nietzsche (traducción de Andrés Sánchez Pascual). En este sentido, el presente texto se propone abordar el concepto de símbolo, y recorrer con Zaratustra la experiencia simbólica de su transformación: un viaje en busca de *sí mismo*.

Sobre esta base, se realiza una tarea hermenéutica encaminada a la interpretación de la forma como se dinamiza el símbolo en *Zaratustra*. Es decir, se acude a una hermenéutica práctica para abordar el universo textual que Nietzsche expresa de manera consciente en lenguaje simbólico. Es por ello que, la perspectiva de interpretación se realiza desde la misma teoría hermenéutica de Nietzsche, quien dice al respecto: “No se debe preguntar: “¿quién interpreta entonces?”, sino que el interpretar mismo, como una forma de la voluntad de poder, tiene existencia (pero no como un “ser”, sino como un proceso, un devenir como un afecto”. (Nietzsche, 1997, p.149).

Para Nietzsche la interpretación es un proceso, y un devenir que pone en juego fuerzas afectivas, lo mismo podríamos decir del símbolo. Entonces, no debemos preguntar qué es el símbolo, sino cómo Zaratustra es afectado por el símbolo, lo cual

nos permite valorar el pensamiento filosófico-poético expresado en el texto nietzscheano, al mismo tiempo que indagar por el mensaje que Nietzsche tiene para el sujeto en su dimensión vital, frente a la crisis existencial del hombre contemporáneo, síntoma del cansancio de la civilización. Pues, el símbolo en Nietzsche es una invocación del azar, el devenir y lo múltiple de la vida.

Es importante señalar que, aunque la comprensión de la experiencia simbólica de Zaratustra, se plantea desde la misma obra de Friedrich Nietzsche: *Así habló Zaratustra* (2003), también se acude a otras disciplinas: Etimología, Antropología, Literatura, Mitología, Historia, Psicoanálisis, para valorar los diversos sentidos del símbolo. Por consiguiente, se tendrán en cuenta obras como *Ecce Homo* (2014) y *Fragmentos póstumos* (1997), donde Nietzsche explica conceptos como revelación, en el primero; nihilismo, en el segundo. Asimismo, el texto *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral* (1967), para analizar la posición de Nietzsche frente al lenguaje, y en especial la palabra, entendida como metáfora.

Por otra parte, se recurrirá a otros aportes de otros filósofos e investigadores del símbolo. Pues en este diálogo, será fundamental el aporte relativo al símbolo del psicólogo y terapeuta Carl Jung, en su texto: *El hombre y sus símbolos* (1995), importante porque se aborda el símbolo desde el espacio onírico y su connotación mitopoiética: El símbolo como la visión dada al hombre a través de la consciencia del sueño.

Se tendrá en cuenta *Los animales simbólicos de Zaratustra*, lectura del texto a la luz de los símbolos, de Juan Pablo Posada Garcés (2015), y el *Diccionario de símbolos*



(1997), del investigador del símbolo, Juan Eduardo Cirlot, fundamentales para analizar el significado simbólico de animales, plantas y espacios de la obra Nietzscheana.

Se incluyen, además, las interpretaciones que han presentado en torno a los símbolos Deleuze, en su texto *Nietzsche y la filosofía* (2002) y Martin Heidegger, en el libro que lleva por título: *Nietzsche* (2013).

En síntesis, en el presente trabajo veremos como en la obra *Así habló Zaratustra* se dinamizan las potencias del símbolo como expresión de creación y vitalidad. En este sentido, Zaratustra nos habla de un viaje de creación de un *sí mismo* capaz de forjarse un camino propio, y esto involucra una esfera ética que promueve un hacer propiamente filosófico, una forma de vida encaminada hacia la virtud ligada a lo terrenal, lo cual implica una reconciliación entre la humanidad y la tierra.

## I

**APROXIMACIÓN A NIETZSCHE Y ZARATUSTRA**

Aquí todas las cosas acuden acariciadoras a tu discurso y te halagan: pues quieren cabalgar sobre tu espalda. Sobre todos los símbolos cabalgas tú aquí hacia todas las verdades. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. “El retorno a casa”.

Friedrich Nietzsche nace el 15 de octubre de 1844, en el pueblo de Röcken. Hijo del pastor protestante Karl Ludwig Nietzsche y de Francisca Ochler. Escribe su obra *Así habló Zaratustra*, durante los años 1883, 1884 y 1885. Es decir, inicia la escritura de esta obra, con 39 años y la termina a los 41, dato importante para tener en cuenta, porque Zaratustra sube a las montañas con 40 años.

Se ha tenido en cuenta la biografía de Nietzsche, debido a que, en él, vida, pensamiento y obra, están estrechamente relacionadas. Por lo cual, se puede afirmar que *Así habló Zaratustra* da cuenta de la experiencia espiritual de Nietzsche, como si Zaratustra fuera su doble, o una especie de desdoblamiento de su personalidad. El número dos, <<el hombre interior>>, <<animal interior>>, que puede ser muy peligroso en la soledad: “en la soledad crece lo que uno ha llevado a ella, también el animal interior. Por ello resulta desaconsejable para muchos la soledad” (Nietzsche, 1993, p. 389).

El encuentro de Zaratustra con la soledad simboliza el regreso a su casa, a su *sí mismo*, donde confluyen sus fuerzas vitales. Al respecto Zaratustra en el apartado titulado: “Del camino del creador” dice: Pero el peor enemigo con que puedes encontrarte serás siempre tú mismo; a ti mismo te acechas tú en las cavernas y en los

bosques” (Nietzsche, 1993, p.103). La caverna en Nietzsche, es esa interioridad donde yace un conocimiento misterioso y profundo.

Respecto a su formación académica, encontramos que fue nombrado catedrático en la universidad de Basilea en 1869. Pero por problemas de salud abandona en 1876. Cuenta con una amplia formación en los clásicos y en Filología. En él se destaca también, su escepticismo hacia el lenguaje, lo cual le permite escarbar como un topo en la raíz etimológica de las palabras << bien y mal>> para analizar sus transformaciones a lo largo de la historia, y es con este método, que Nietzsche desacraliza la naturaleza metafísica de dichos conceptos, y los insta en el mundo real.

A los 37 años, Nietzsche se enamora de la bella y audaz Lou Salomé, hija de un general ruso, pero no es correspondido. Sin embargo, esta penosa ruptura da pie a la búsqueda de un nuevo horizonte creativo que lo llevará al encuentro consigo mismo en las montañas en donde tiene experiencias visionarias con la figura de Zoroastro (Zaratustra en alemán), fundador de una religión persa preislámica en el siglo VI, dC. Pero Zaratustra no solo es un personaje ficticio creado por Nietzsche también podríamos pensarlo como un símbolo de la proyección creativa de su conciencia. Esto teniendo en cuenta que:

Nietzsche como Dostoievski y Proust, tenía un talento genial para proyectar la introspección hacia afuera utilizando su propia consciencia como una base de observación para luego, desde allí, aventurar generalizaciones sobre la mente humana y su actividad. (Hayman, 1998, p. 18).

Nietzsche nos presenta a Zaratustra como un sujeto en comunión con las voces de ese organismo vivo que es la naturaleza, y que nos permite comprender aspectos

del pasado, presente y futuro de la humanidad. Leamos una cita donde el mismo Nietzsche, en su obra *Ecce Homo*, explica lo que significa para él Zaratustra:

Sube y baja por una escala inmensa. Vio más lejos, quiso ir más lejos, y ha podido ir más lejos que ningún hombre. Cualquiera de sus palabras basta para refutar la mayor afirmación. En él todas las refutaciones, las contradicciones, están ligadas por una humanidad nueva. (Nietzsche, 2014, p.1252).

Nietzsche plantea el nacimiento de una humanidad nueva sensible a la belleza y el misterio del universo. Es decir, apuesta por el surgimiento de un hombre que potencie su interioridad e inicie una búsqueda de lo divino en él, al tiempo que reivindique la dignidad de la vida en la tierra.

\*\*

A nivel formal *Así habló Zaratustra*, está compuesta por 80 apartados divididos en cuatro partes. Algunos apartados también están divididos en diversos fragmentos que reconducen hacia varios aforismos, frases perfectas que tienen su centro en sí mismas. Estos textos organizados de forma fragmentaria cuentan con una total autonomía, y en ellos se expresan pensamientos filosóficos que exigen un movimiento de detención, reflexión y transformación. De ahí que Martin Heidegger al interpretar el subtítulo << Un libro para todos y para ninguno>>, señale:

Lo que el libro dice está dirigido a cada uno, a todos; pero nadie tiene derecho a leer verdaderamente el libro mientras permanezca tal como simplemente es, es decir, si previa y simultáneamente no se transforma; o sea que es un libro para ninguno de todos nosotros tal como simplemente somos: un libro para todos y

para ninguno, por lo tanto, un libro que nunca puede ni debe simplemente <<leerse>>. (Heidegger, 2013, p.235).

En todas las que se pueden considerar obras maestras, casi siempre se puede encontrar una teoría de la lectura y de la escritura. Y *Así habló Zaratustra*, no es la excepción. ¿Qué es leer y escribir para Nietzsche sino poner en juego todas las fuerzas vitales del cuerpo para crear? Lo cual pasa por poner a disposición de la creación, la voluntad, entendida como una fuerza interior que impulsa al constante devenir o cambio de quien la posee.

En general, la obra *Así habló Zaratustra*, además de símbolos, también está llena de ironía, diversas figuras retóricas (metáforas, símil, hipérboles, alegorías), sermones y parábolas que le permiten a Nietzsche plantear a sus lectores el reto de buscar y pensar más de dos veces en el significado de sus afirmaciones.

Finalmente es importante señalar que, en *Así habló Zaratustra* se ponen en juego varias estrategias y elementos narrativos propios del género que se identifica como novela. Cuenta con narrador, personajes, espacios, varios conflictos, y la evolución del personaje protagonista, durante las cuatro partes que componen la obra. Pero Zaratustra no solo es un personaje de ficción, es también un símbolo del viaje del héroe. De ahí que, su camino iniciático está marcado por una serie de pruebas físicas, mentales, emocionales y espirituales, las cuales debe superar para ganar la recompensa de la transformación, dejando atrás su antiguo yo, y convertirse en un nuevo ser, más sabio y fuerte. El sendero iniciático implica esfuerzo, y siempre exige una vuelta, regreso, renovación: un eterno retorno, el regreso a casa: “a la caverna”. Así

lo veremos en el viaje de Zaratustra, donde se puede observar un caminar de la conciencia hacia lo más profundo de sí misma.

## II

### EL CONCEPTO DE SÍMBOLO

¿Y cómo habría de soportar el ser hombre si el hombre no fuera también poeta y adivinador del enigma, salvador de lo casual? Nietzsche, *Ecce Homo*.

Etimológicamente la palabra símbolo proviene del latín *symbolum* (aquello que se lanza para unir), y del griego *σύμβολον*, que significa "aproximación", "señal de reconocimiento". Estos significados están relacionados con un antiguo ritual entre un anfitrión y un huésped, quienes partían a la mitad una tablilla o moneda, para en otro momento unirlos, ellos o sus descendientes, y de esa manera reconocerse como antiguos conocidos o aliados. En este sentido, el término símbolo puede entenderse como un puente entre dos realidades, entre las cuales, el símbolo tendría la función de unir, poner juntas, dos mitades que estaban fraccionadas.

Hay símbolos nacionales, que sirven para crear un sentimiento de pertenencia (bandera, escudo, himno) y aportan información sobre ideas y valores de alguna sociedad o época. También hay símbolos religiosos que expresan cualidades esenciales de las creencias religiosas de determinada cultura. Por ejemplo, en la cultura griega, los fenómenos de la naturaleza eran representados por seres mitológicos que encarnaban los valores morales de dicha sociedad. Pero el símbolo no solo genera referentes de identidad, también cumple una función comunicativa y afectiva, en el sujeto social o comunitario, por ejemplo, cuando se hace uso del mito y el rito para ir al encuentro con lo sagrado.

Por otro lado, es importante señalar que, a diferencia del signo, que puede ser comprendido por seres humanos y algunos animales, a través de signos gestuales; el símbolo es específicamente humano, y tiene un significado más amplio. Respecto a esta idea, Carl Jung, en su obra: *El hombre y sus símbolos*, nos dice que: “El signo es siempre menor que el concepto que representa, mientras que un símbolo siempre representa algo más que su significado evidente e inmediato”. (Jung, 1968, p. 55). Lo cual nos remite a la idea del símbolo como la manifestación de lo enigmático y lo no conocido aún.

En relación con lo anterior, Nietzsche en su texto: *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*, explica que las palabras son metáforas que sirven para crear bellas ilusiones: Al respecto dice:

¿Qué es la palabra? La copia en sonidos de una impresión nerviosa [...] La imagen lingüística no designa más que las relaciones que las cosas guardan con nosotros y allega para sus fines expresivos las más atrevidas metáforas. ¡Trasladar a una imagen una impresión sensorial! ¡Y trasladar luego la imagen a un sonido! Segunda metáfora”. Y siempre este salto de un orden de cosas a otro diferente y nuevo . (Nietzsche, 1883, p.243,244).

Vemos que para Nietzsche la palabra (signo) es resultado de un doble movimiento. En un primer movimiento, el hombre tiene relaciones con las cosas mediante impresiones nerviosas, lo cual genera una afección entre las cosas y el hombre. Y en el segundo movimiento, esas afecciones se traducen en imágenes con sonido, que luego sirven para crear verdades que se legitiman mediante la convención. En este sentido, el recurso de la representación no está relacionado con la correspondencia entre las palabras y las cosas, sino que es más un ejercicio de



creación en el que el hombre interpreta las cosas y su relación con ellas. De manera que, la palabra como imagen lingüística no es una imagen de la cosa, sino una metáfora que sirve como mediación entre el hombre y la naturaleza.

Algo semejante ocurre con el concepto, solo que este es un producto más fino en tanto eleva el pensamiento a criterios universales, pasando por alto las diferencias particulares de las cosas, mediante una abstracción de las diferencias individuales existentes en la naturaleza. Es decir, tanto la palabra, el concepto, como el lenguaje, para Nietzsche, hacen parte de un proceso de creación humana, una creación refinada que, si bien ha necesitado del intelecto humano, es consecuencia de un proceso histórico, y no un a priori, o algo innato en él, que tenga valor absoluto.

Por su parte el símbolo, a diferencia de las palabras y los conceptos hace parte de un tiempo no lineal sino poético, y expresan una geografía de la interioridad: lugar donde ocurre lo visionario. En otras palabras, hay una diferencia entre la metáfora y el símbolo que tiene que ver con el lugar donde se originan. La metáfora se origina en la historicidad y la evolución del pensamiento; el símbolo, según Nietzsche en *El sí mismo*. Una dimensión vital donde las funciones del espíritu no son más que funciones orgánicas. Para Nietzsche el cuerpo no está fragmentado, es una pluralidad de fuerzas y perspectivas en continuo movimiento. De ahí que Zaratustra diga: “todos mis pensamientos y deseos tienden a pensar y reunir en unidad lo que es fragmento y enigma y espantoso azar”. (Nietzsche, 1993, p. 204).

En conexión con lo anterior, Jung afirma que el lugar donde ocurre lo simbólico es el inconsciente. Leamos una cita que, aunque extensa es necesaria para comprender la producción de los símbolos en la mente. Jung (1997) afirma:

Aun cuando nuestros sentidos reaccionan ante fenómenos reales, visuales y sonoros, son trasladados en cierto modo desde el reino de la realidad a la mente [...] Después hay ciertos sucesos de los que no nos hemos dado cuenta conscientemente; han permanecido por así decir, bajo el umbral de la conciencia. Han ocurrido, pero han sido adsorbidos subliminalmente, sin nuestro conocimiento consciente. Podemos darnos cuenta de tales sucesos solo en un momento de intuición o mediante un proceso de pensamiento profundo que conduce a una posterior comprensión de que tienen que haber ocurrido; y aunque, primeramente, podamos haber desdeñado su importancia emotiva y vital, posteriormente surgen del inconsciente como una especie de reflexión tardía.

Podría aparecer, por ejemplo, en forma de sueño. Por regla general, el espacio inconsciente de cualquier suceso se nos revela en sueños, donde aparece no como un pensamiento racional sino como una imagen simbólica. (p.23).

Teniendo en cuenta la anterior cita, podemos decir que los sueños tienen imágenes y estas, poseen un contenido simbólico que luego será interpretado por la conciencia que, en el caso de Zaratustra, dan cuenta de una experiencia espiritual transformadora y en constante devenir. A través de los sueños la naturaleza del símbolo se expresa y le da señales, como un oráculo para cumplir su destino, el camino para salir del laberinto.

En esa dirección, otro aspecto a destacar en el símbolo es su facultad de revelar y ocultar. Revela un mensaje que se puede interpretar, y oculta porque nunca ese mensaje interpretado es la totalidad del símbolo. Leamos la explicación en torno a la palabra revelación de Nietzsche en *Ecce Homo*, cuando nos habla de cómo le llegó la inspiración para escribir la obra *Así habló Zaratustra*:

La palabra revelación, tomada en el sentido de que cualquier cosa se nos revela de pronto a la vista o al oído- con una indecible precisión, una inefable

delicadeza que nos conmueve y trastorna hasta lo más íntimo de nuestro ser-, es la simple expresión de la realidad exacta [...] Es un instinto rítmico que abraza todo mundo de formas: la grandeza, el deseo de un ritmo amplio es casi la medida exacta de la potencia inspiradora y como una especie de compensación a un exceso de opresión y de tensión.

En todo esto no interviene para nada nuestra libertad voluntaria, y, sin embargo, nos sentimos arrastrados como un torbellino por un sentimiento pleno de embriaguez, de libertad, de soberanía, de omnipotencia. Lo más extraño es el carácter de imposición absoluta que adquiere entonces la imagen, la metáfora. Se pierde la noción de lo que son una y otra. Es como si se nos ofreciera la expresión más natural, más precisa, la más sencilla de todas. Realmente-según palabras de Zarathustra-, las cosas vienen por sí mismas a nosotros, deseosas de transformarse en símbolos [...] Con el ala de cada símbolo vuelas hacia cada verdad (Nietzsche, 2014,1249).

Para Nietzsche la revelación, está lejos de ser una simple superstición, es una potencia inspiradora, una fuerza poética que potencia los sentidos e impulsa a la interpretación de imágenes involuntarias, que le son dadas al individuo para que logre descifrarlas, como si este fuese un adivino. Para Nietzsche, entonces, los símbolos son alas que nos acercan a diversas verdades. Es decir, a una carga de incontables interpretaciones, significados y sentidos.

Martin Heidegger en consonancia con la definición de revelación de Nietzsche al leer *Así habló Zarathustra*, nos dice frente al símbolo lo siguiente:

Los símbolos solo le hablan a quien posee la fuerza formativa necesaria para configurar sentido. Apenas se extingue la fuerza poética, es decir la

fuerza formativa superior, los símbolos enmudecen: se degradan a la categoría de <<fachada>> y <<adorno>>. (Heidegger, 2013, p.246).

En conexión con la anterior cita, podemos decir que los símbolos son algo más que una mera ornamentación de la realidad. Son referentes de sentido, y al tener una función relacional entre la sociedad y la cultura, dan sentido al mundo y la vida. El símbolo no es una construcción estática, es una construcción dialéctica sujeta a procesos de transformación, recreación y de resignificaciones constantes. Esto no quiere decir que no estén cargados de historicidad, pues no aparecen de forma natural o espontánea, y esto es lo que lo diferencia de la metáfora. Los símbolos pueden permanecer vivos durante milenios, desaparecer por miles de años, y retornar con igual o mayor fuerza.

El símbolo forma parte del imaginario del mundo y de la vida cotidiana. Por esto, también pueden ser instrumento de manipulación para conservar el poder por determinado orden dominante.

En otras palabras, el símbolo no es una entidad abstracta limitada por la razón cartesiana, que se fundamenta en el pensamiento racional y lógico como único principio para crear un conocimiento universal. El símbolo es una fuente de sentido que trasciende la realidad exterior, también aborda una realidad más profunda, interna, invisible e inefable. Y esta realidad no puede ser abordada desde el método de inducción y deducción. Esto no quiere decir que sea una construcción irracional, lo que quiere decir, es que muestra varios niveles de la realidad, que están más allá de la lógica, lo cual exige dar un salto a la imaginación activa, creadora de sentido.

Por ello, es necesario para abordar el símbolo, un método hermenéutico que nos permita interpretar los sentidos múltiples del símbolo, incluido la utopía de pensar una sociedad diferente. De ahí la importancia de Nietzsche, para confrontar la verdad, pues para él, <<no existen hechos, solo interpretaciones>> (Nietzsche, 1997). Esta mirada de la realidad posibilita acceder a otro sistema de conocimiento y lenguaje diferente a la percepción sensorial directa, observable, demostrable y comprobable empírica y racionalmente.

En conclusión, en el presente trabajo se entiende que para Nietzsche el símbolo es la forma encarnada de la conciencia y sus fuerzas interiores para encontrar un sentido a la experiencia del mundo. Es la encarnación de la idea, “el portavoz o médium de las potencias superiores” (Nietzsche, 2014.p,1249). De ahí que, el símbolo se pueda definir en términos sencillos como creación y vitalidad en *Así habló Zaratustra*, pues nos señala un viaje de creación de un *sí mismo* capaz de darle un sentido a su experiencia del mundo y el misterio que lo interpela.

## III

**EL SÍMBOLO: CREACIÓN Y VITALIDAD EN ZARATUSTRA**

Salvar el pasado y transformar en lo que debe ser todo lo que era. Esto es lo único que se puede llamar salvación. Nietzsche. *Ecce Homo*.

¿Qué es crear para Nietzsche? En la segunda parte, apartado 24, *De las islas afortunadas*. Zaratustra nos dice que la voluntad de poder es la voluntad de crear, y esto está relacionado con un estimar, pero sobre todo un querer transformarse. En sus palabras: “Crear es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Mas para que el creador exista son necesarios sufrimiento y muchas transformaciones”. (Nietzsche, 1993, p.132-133).

Respecto a lo anterior, Zaratustra nos habla en el primer apartado titulado, precisamente: *De las tres transformaciones*, de la metamorfosis del espíritu a través de tres figuras simbólicas: el camello, el león, y el niño. El camello simboliza la fuerza de la paciencia y la resistencia ante los valores morales que nos son impuestos por la cultura, la religión e incluso la historia; el león, la fuerza de la rebeldía, y el deseo de libertad; mientras que el niño, simboliza la “inocencia y el olvido, un nuevo comienzo; un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí”. Al final del apartado, Zaratustra concluye que el santo decir sí se relaciona con el juego del crear y la voluntad del espíritu (fuerza vital) para conquistar “su mundo”. (Nietzsche, 1993, p.51). De esta manera, es el símbolo del niño el que está relacionado con la potencia creadora.

La transformación del espíritu en niño parece ser el logro supremo al que debe aspirar un creador. Esto es importante porque al final de la obra Zaratustra nos cuenta que el león sonriente, ha llegado. Es decir, su voluntad leonina, relacionada con el espíritu libre que habita en los bosques y llanuras, voluntad no veneradora, sino veraz, está lista para crear un mundo donde puede asignar nuevos valores y nuevas interpretaciones de las cosas. Leamos en palabras de Nietzsche lo que significa para Zaratustra la voluntad leonina:

Hambrienta, violenta, solitaria, sin dios: así se quiere así misma la voluntad leonina [...] Emancipada de la felicidad de los siervos, redimida de dioses y adoraciones, impávida y pavorosa, grande y solitaria: así es la voluntad del veraz (Nietzsche, 1993, p.156).

Zaratustra nos describe su sabiduría como salvaje, lo cual nos habla de un espíritu que ha logrado liberarse de unos valores impuestos, y ha logrado crear pensamientos propios. El pensamiento de Zaratustra no está adiestrado, lo cual lo diferencia de los falsos y charlatanes que imparten doctrinas caducas. Sin embargo, Zaratustra es confundido con un bufón cuando va a impartir su sabiduría por primera vez al pueblo.

En el prólogo se nos cuenta que Zaratustra a los 30 años abandonó su patria y el lago de su patria para gozar de su soledad hasta que su corazón se transformó. Y después de 10 años bajó de la montaña para compartir su sabiduría con el pueblo: el ideal de superhombre. La idea del superhombre, es retomada en la cuarta y última parte, en el capítulo 73, titulado: *El hombre superior*. Aquí, recuerda cuando fue al mercado y se burlaron de sus palabras. El pueblo se burla de Zaratustra porque sus

oídos no están preparados para escucharlo, no lo comprenden, pues él es un visionario cuyo mensaje se expresa en un lenguaje profético.

Explica que “Dios ha muerto” y por eso le ha llegado el tiempo al hombre de poder ser un señor. La famosa expresión: “¡Dios ha muerto!” (Nietzsche, 1993, p.34), se refiere a la idea de Dios, como una realidad absolutamente trascendente e inmutable, lo cual ya no da sentido al mundo de los hombres, y por eso es necesario una reinterpretación de lo divino, lo cual implica la creación de nuevos valores que recuperen la dignidad de las fuerzas naturales y del cosmos. De ahí que Zaratustra explique que la grandeza del hombre consiste en ser un tránsito y no una meta. Es decir, la grandeza del hombre consiste en lo que puede llegar a ser.

Volviendo al prólogo, Zaratustra presencia la muerte de un bufón cuya fatalidad le permite concluir que necesita compañeros de viaje vivos y no muertos: “compañeros en la creación busca el creador, que escriban nuevos valores en tablas nuevas”. (Nietzsche, 1993, p.45). Las tablas viejas estarían relacionadas con las tablas de la ley que impuso Moisés, como palabra de Dios, y que están vinculadas con el peor enemigo de Zaratustra: el espíritu de la gravedad y todo lo que él ha creado: “coacción, ley, necesidad, consecuencia, finalidad; las palabras bien y mal” (Nietzsche, 1993, p. 275).

Pero el espíritu de la pesadez, según Zaratustra se puede vencer trabajando creadoramente en el porvenir y redimiendo creadoramente todo lo que fue: “A redimir lo pasado en el hombre y a transformar mediante su creación todo <<fue>> hasta que la voluntad diga: << ¡Mas así lo quise yo! Así lo querré>>. Esto nos permite pensar en una filosofía de vida en donde el arrepentimiento y la queja sucumbe ante el placer de conocer, pues este según él, es el placer de los hombres con voluntad leonina. Por eso



señala: “El querer hace libres: pues querer es crear: así enseñó yo ¡Y solo para crear debéis aprender!”. (Nietzsche, 1993, p.285).

Según Zaratustra el camino del creador implica “ser duros como el diamante, no ser blandos y poco resistentes y tan fácilmente dispuestos a ceder. Los creadores son duros para imprimir su mano sobre milenios como si fuese cera”. Nietzsche, 1993, p.295). De esta manera, el acontecimiento con el bufón se presenta, entonces, como una experiencia simbólica en tanto le revela a Zaratustra que su palabra no es para todos los hombres, sino para compañeros de viaje con la capacidad de crear su propio camino, con la fuerza de no dejarse seducir por el camino de otro. Es decir, Zaratustra no quiere que su camino revelado sea el mismo para todos. Leamos una cita del apartado 55, titulado *Del espíritu de la pesadez*: <<este es mi camino, dónde está el vuestro, así respondía yo a quienes me preguntaban por el camino, el camino en efecto no existe. (Nietzsche, 1993, p.272).

Al final del prólogo, Zaratustra nos cuenta que ve la imagen de una serpiente enroscada en el cuello de un águila, símbolo de la amistad entre “el animal más orgulloso debajo del sol” y “el animal más inteligente debajo del sol” (Nietzsche, 1993, p.46). Esta imagen simbólica que reconcilia a dos animales tan contrarios nos permite interpretar desde el inicio que, el águila y la serpiente en Nietzsche no son símbolos opuestos, sino que se complementan el uno al otro. En Nietzsche no hay dualidad: el águila impulsa a la serpiente a una realización superior, mientras que la serpiente por su muda de piel y por su forma circular se puede considerar símbolo de resurrección. Estos dos animales aparecen iluminados por la luz del sol, el cual a su vez es símbolo de un conocimiento superior.

Al inicio del prólogo, Zaratustra le habla al sol, quien bajo la figura retórica de la personificación aparece como sujeto interlocutor, y le dice que quiere compartir su sabiduría, así como él. Pues durante diez años, el sol compartió su luz con Zaratustra, el águila y la serpiente que lo acompañaban. Leamos las palabras con las que Zaratustra le habla al sol.

Durante diez años has venido subiendo hasta mi caverna; sin mí, mi águila y mi serpiente tú te abrías hartado de tu luz y de este camino.

Pero nosotros te aguardábamos cada mañana, te liberábamos de tu sobreabundancia y te bendecíamos por ello.

¡Mira! Yo estoy hastiado de mi sabiduría como la abeja que ha recogido mucha miel, yo tengo necesidad de manos que se extiendan". (Nietzsche, 1993, p.31).

Teniendo en cuenta la anterior cita y los datos de tipo temporal (30 años cuando abandona su patria y marcha a la montaña donde permaneció durante 10 años), podemos afirmar que Zaratustra tiene 40 años. Estos números en el sistema simbolista no solo son expresiones cuantitativas, poseen una carga simbólica en el desarrollo vital del individuo. El número 30, simboliza la creatividad y la alegría, así como el despertar espiritual; el número 10 simboliza la realización espiritual, y el número 40 simboliza la muerte como estado en que las fuerzas de lo vivo se transforman, representa el final de un ciclo y el comienzo de otro (Cirlot, 2003). Estos símbolos numéricos, nos sitúan en una etapa de la vida, en la que Zaratustra ha alcanzado cierta sabiduría. Y según lo dice el mismo Zaratustra, es una sabiduría abundante, que al compararse con la abeja

que ha recogido mucha miel, nos refiere a un proceso impecable que involucra un trabajo sobre sí mismo.

Entonces, el período de 10 años, se puede interpretar como una etapa de preparación e iniciación en donde Zaratustra logra para sí un saber propio, que irá madurando cada vez que sale y retorna a su montaña. Y este saber propio también involucra un conocimiento interior, que se manifiesta mediante símbolos oníricos que expresan la vitalidad de Zaratustra.

## IV

### VITALIDAD EN LOS SÍMBOLOS ONÍRICOS DE ZARATUSTRAS

Nuestros sueños son, cuando excepcionalmente son logrados y perfectos...cadenas de escenas e imágenes simbólicas en lugar de un lenguaje poético narrativo. Nietzsche, *Humano demasiado humano*.

Tratar de comprender la experiencia simbólica en los sueños de Zaratustra exige un trabajo de análisis de la mano de un teórico de los símbolos oníricos. Por ello se ha acudido a Carl Jung, y su texto: *El hombre y sus símbolos* (1995), en donde nos explica que no hay diferencia entre desarrollo orgánico y psíquico. Y que “al igual que una planta produce sus flores, la psique crea sus símbolos. Cada sueño es una prueba de ese proceso”. (Jung, 1969, p.64).

Cuando Zaratustra sueña, recibe contenido simbólico, que luego interpreta para tomar decisiones como irse nuevamente a su caverna, al encuentro de su soledad, o volver a las ciudades y pueblos. Lo cual es una clara evidencia de la importancia que Zaratustra da a los símbolos oníricos para guiar su actuar. Los sueños son claves para comprender la importancia de los símbolos en Zaratustra, pues, según, Jung: “los sueños son la fuente más frecuente y universalmente accesible para la investigación de la facultad simbolizadora del hombre” (Jung, 1969, p.25).

En consecuencia, se ha escogido cinco sueños de Zaratustra para analizar la relación entre los símbolos oníricos y los procesos creativos propios de la fantasía de la vigilia, o el mundo consciente de Zaratustra.<sup>1</sup>

Iniciaremos con un sueño expuesto en el apartado 23, de la segunda parte, titulado: “El niño del espejo”. En este apartado, Zaratustra nos cuenta que se encuentra en las montañas, en la soledad de su caverna, allí su sabiduría crecía y se hacía abundante. Luego sueña con un niño que le muestra un espejo, y en el que Zaratustra se ve reflejado como un demonio. Zaratustra interpreta que el sueño le quiere decir que sus enseñanzas han sido deformadas. Su águila y su serpiente lo miran extrañados. Entonces, decide bajar de las montañas en busca de sus amigos y enemigos para compartir su sabiduría, a la cual describe como salvaje.

En el sueño de Zaratustra vemos que es un niño el que se presenta ante él con un espejo en el que se ve como un demonio. Hasta aquí tenemos tres símbolos para analizar: niño, espejo y demonio. Según el reconocido investigador de los símbolos Juan Eduardo Cirlot, se sueña con el niño “cuando una gran metamorfosis espiritual va a producirse bajo signo saludable” (Cirlot,2003, p. 332). Con lo cual podemos pensar que este sueño se presenta como una revelación afirmativa de las fuerzas vitales.

Después nos encontramos con el espejo, que según Tresidder (2003), “es símbolo de veracidad y de conocimiento de sí mismo, símbolo también de luz, iluminación y adivinación” (p.92-93). A este símbolo lo acompaña el símbolo del demonio, que representa el instinto de muerte, el cual “aparece en las situaciones

---

<sup>1</sup> Los apartados a trabajar son: “El niño del espejo”, “El adivino”, “La más silenciosa de todas las horas”, “De la visión y del enigma” y “Del gran anhelo”.

límite, no solo en la negativa sino y principalmente en la cima de la afirmativa” (Cirlot, 2003, p. 169). Es decir, el optimismo vital y la plena felicidad implican la aparición de la pulsión de muerte.

No olvidemos que el contexto en donde se desarrolla este sueño es la montaña, específicamente, la caverna. La montaña por su altura y por ser un punto de unión entre el cielo y la tierra es un símbolo de elevación interna, el centro del laberinto -centro espiritual, un topo de revelación espiritual. Mientras la caverna es un lugar de encuentro. Recordemos que al final de la obra, en la cuarta parte, Zaratustra se encuentra con diversos personajes simbólicos : “El adivino”, “el mago”, “los dos reyes”, “el más feo de los hombres”, “el concienzudo del espíritu”, “el mendigo voluntario”, “el viajero-sombra” y “el papa jubilado”, a todos ellos, Zaratustra los invita a su caverna, donde al final celebran una fiesta, después de la cual el más feo de los hombres dice que por primera vez que, gracias a la fiesta que ha celebrado esa noche en la caverna de Zaratustra está contento de vivir y amar la tierra. Leamos la cita:

<<Amigos míos todos, dijo el más feo de los hombres, ¿qué os parece? Gracias a este día-yo estoy por primera vez contento de haber vivido mi vida entera. Y no me basta con atestiguar esto. Merece la pena vivir en la tierra: un solo día, una sola fiesta con Zaratustra me ha enseñado a amar la tierra '¿Esto era -la vida?' quiero decirle yo a la muerte.

·¡Bien! ¡Otra vez!

[...] Tan pronto como los hombres superiores oyeron su pregunta cobraron súbitamente conciencia de su transformación y curación, y de quien se la había proporcionado: entonces se precipitaron hacia Zaratustra, dándole gracias, rindiéndole veneración, acariciándole, besándole las manos, cada cual a su manera propia: de modo que unos reían y otros lloraban. (Nietzsche, 1993, p. 422).

Teniendo en cuenta la cita anterior podemos decir que el encuentro de los hombres con Zaratustra en la caverna no solo los transformó, también les sirvió de terapia para sus enfermedades morales. Al intensificar sus fuerzas mediante la embriaguez de la fiesta, posibilitaron su propia curación, razón por la cual, están en condiciones de afirmar la vida, en todo lo terrible e incierto de la existencia.

Finalizando el apartado, “El niño del espejo”, Zaratustra dice: “Sin duda hay en mí un lago, un lago eremítico, que se basta así mismo; mas el río de mi amor lo arrastra hacia abajo consigo- ¡al mar!” (Nietzsche, 1993, p. 129). Vemos aquí una clara alusión al símbolo del agua (lago, río, mar), que según “la psicología actual se interpreta como símbolo del inconsciente universal, del cual surge todo lo viviente, incluido la sabiduría intuitiva”. (Cirlot, 2003, p.69).

Recordemos que, al inicio de la obra, en el prólogo Zaratustra nos dice que abandonó su patria y el lago de su patria para subir a la montaña, entonces, podríamos interpretar que la separación del lago de su patria es un símbolo de su separación con todos aquellos valores culturales impuestos por ella. Y que, en este apartado de la segunda parte, se reconozca como un lago eremítico, nos permite inferir que ha logrado, gracias a su trabajo en solitario, cierto poder de autocontemplación, conciencia y revelación. Es decir, una conexión consigo mismo, con lo simbólico que hay dentro de sí. En otras palabras, con la fuerza creadora interior, la cual se relaciona con el símbolo del río.

La fuerza del río nos remitiría a la fuerza creadora de la naturaleza y su fertilidad (la voluntad de poder). Mientras que caminar hacia el mar implica un descenso a la

sabiduría que Nietzsche nombra como << El sí mismo>>, donde el alma es transformada y es portadora de un nuevo mensaje que necesita ser comunicado. Porque como todos los creadores Zaratustra quiere compartir su “nueva cría”. Un nuevo conocimiento que se manifiesta en un nuevo modo de hablar del espíritu que “no quiere ya caminar sobre sandalias usadas”. (Nietzsche, 1993, p. 129). Es decir, Zaratustra está listo para inaugurar un nuevo relato del mundo sin el condicionamiento de las interpretaciones metafísicas, que han sido impuestas a lo largo de la historia.

Más adelante nos encontramos con otro sueño importante, en el apartado 41: “El adivino”. En este relato Zaratustra acude al personaje del adivino, para representar la doctrina de la tristeza y el cansancio sobre los hombres: el pesimismo, el cual predica que “todo está vacío, todo es idéntico, todo fue” (Nietzsche, 1993, p. 197). Zaratustra escuchó los lamentos del adivino y le llegaron al corazón y lo transformó. “Triste y cansado iba de un sitio para otro; y acabó pareciéndose a aquellos de quienes el adivino había hablado”. (Nietzsche, 1993, p. 198).

Después dejó de comer durante tres días y perdió el habla. Finalmente cayó en un profundo sueño y cuando despertó les contó a sus discípulos su visión:

1. Había renunciado a toda vida.
2. Zaratustra se había convertido en un vigilante del castillo montañoso de la muerte.
3. Como vigilante era encargado de vigilar los ataúdes.
4. Lo rodeaba la claridad de la media noche, la soledad y el silencio.
5. Llevaba llaves con las cuales podía abrir cualquier tipo de puertas.



6. De vez en cuando chillaba un pájaro que no le gusta ser despertado.

Finalmente ocurrió algo que lo despertó: tres golpes semejantes al trueno en la puerta. Zaratustra pronuncia tres veces Alpa, y pregunta quien trae su ceniza a la montaña, empuja la puerta, pero no logra abrirla. Luego, un viento rugiente le tiró un negro ataúd que se hizo pedazos y vomitó miles de carcajadas diferentes y grotescas figuras: “niños”, “ángeles”, “lechuzas”, “necios” y “mariposas”, y desde el fondo de ellos algo se burló de Zaratustra, el cual terminó gritando de horror y su propio grito fue el que lo despertó. Y de esa manera volvió en sí. (Nietzsche, 1993).

Zaratustra cuenta su sueño a sus discípulos porque quiere descifrar un mensaje oculto en la simbología del sueño y uno de sus discípulos interpreta lo siguiente:

1. Zaratustra es el viento chirriante que arranca las puertas de los castillos de la muerte.
2. También es un ataúd de maldades multicolores y de grotescas figuras angelicales de la vida.
3. Zaratustra semeja a mil infantiles carcajadas diferentes que espantan a los guardianes nocturnos y vigilantes de tumbas, y de todos los que hacen ruido con sombrías llaves.
4. Zaratustra no se hunde en la fatiga mortal ni en el ocaso porque es un abogado de la vida.
5. Desde ahora brotarán siempre risas infantiles de los ataúdes; desde ahora un viento fuerte vencerá siempre a toda fatiga mortal- interpreta el discípulo de Zaratustra. (Nietzsche, 1993). En resumen, Zaratustra ha soñado con sus enemigos (la fatiga

mortal, el pesimismo, la tristeza, la impotencia y el cansancio ante la vida), a los cuales reprende pronunciado tres veces la palabra *Alpa*. Palabra con significado desconocido, pero que, por su forma, se relaciona con la letra alfa, del alfabeto griego<sup>2</sup>, y se puede interpretar por su sonido y contexto en el texto, como una amonestación a una visión pesimista de la vida que está emparentada con el nihilismo.

El nihilismo entendido como el estado de crisis en el que ingresa el pensamiento occidental cuando se da cuenta que no se puede conocer la realidad “tal como es”, para precisarla, definirla, corregirla y manipularla. En consecuencia, se cae en una posición escéptica ante toda doctrina y todo sistema. Lo cual se va a expresar en una visión “negativa” de la vida a la cual Nietzsche opone su voluntad de poder, y la afirmación de la vida en el gozo de crear que va a estar simbolizado en la figura del niño.

Después en el relato 44: “La más silenciosa de todas las horas”, encontramos otro sueño en el que nuevamente se le manifiesta a Zaratustra, la necesidad de transformarse en niño para cumplir su gran metamorfosis creadora.

Zaratustra nos cuenta que nuevamente volverá a su soledad, de mala gana volverá a su “caverna”. Pues su señora, “la hora más silenciosa”, lo quiere así. Explica a sus discípulos que esta decisión se debe a un sueño:

---

<sup>2</sup> La palabra *Alpha* (representación de la A), según Juan Eduardo Cirlot, se relaciona con el compás, atributo del Dios creador”. (Cirlot,2003,p.77). También tiene relación con la palabra *Aleph* (representación de la letra A en el alfabeto fenicio y hebreo). Y es que Borges tiene un cuento titulado el *Aleph*, en donde explica el significado de esta palabra-dice: “es la primera letra de la lengua sagrada [...] para la Cábala esa letra significa el *Soph*, la ilimitada y pura divinidad; también se dijo que tiene la forma de un hombre que señala al cielo y la tierra para indicar que el mundo inferior es el espejo y es el mapa del superior; para los *Mengenlebre*, es el símbolo de los números transfinitos, en los que el todo no es mayor que alguna de las partes”. (Borges,1981, p.173).

Zaratustra estaba rodeado de un silencio terrorífico. Y algo le habló sin voz y le preguntó: “¿Lo sabes, Zaratustra? Esta voz le dice que lo más difícil es mandar y que Zaratustra tiene el poder de mandar, aunque no lo quiera hacer. La voz le dice que sus frutos están maduros, pero él no está maduro para sus frutos. Su no querer, es quien lo obliga a ir en busca de su soledad, para ponerse tierno, para dejar de estar duro y transformarse en niño. Y agrega: “Tú eres uno que ha olvidado el obedecer”: ¡ahora debes mandar! A lo que Zaratustra responde: “Me falta la voz del león para mandar”. (Nietzsche, 1993, p.,214). La voz le dice, que tiene que hacerse niño y para ello tiene que superar, incluso su juventud.

En aras de la interpretación de este sueño, lo primero que hay que advertir es que para que el espíritu se transforme en niño, antes debió superar la transformación de camello a león. El camello es un animal que logra recorrer largas distancias sin beber agua y soporta muchas cargas con reverencia y humildad; es vigoroso y resistente, es un símbolo del espíritu sufrido que soporta pesadas cargas sin quejarse. Como animal del desierto dispone el terreno para que el león conquiste su libertad ante el gran dragón (el tú debes). El desierto según Cirlot (2003), por su “sequedad ardiente es el clima por excelencia de la espiritualidad pura y ascética” (p.171). El desierto como símbolo en Nietzsche es un paisaje psíquico de preparación espiritual, pero que no renuncia al mundo, con la esperanza de la recompensa en el más allá después de la muerte, sino que se afirma en el mundo mediante el esfuerzo y la lucha, es decir, es un ascetismo para hombres fuertes y sanos, por eso Zaratustra dice, en el apartado 73 titulado: “La cena”, lo siguiente:

Yo soy una ley únicamente para los míos y a mí, no soy una ley para todos. Mas quien me pertenece tiene que tener huesos fuertes y también pies ligeros, -  
- deben gustarle las guerras y las fiestas, no ser un hombre sombrío, ni un soñador, debe estar dispuesto a lo más difícil como a una fiesta suya, hallarse sano y salvo.

Lo mejor pertenece a los míos y a mí; y si no nos lo dan, lo tomamos: - ¡el mejor alimento, el cielo más puro, los pensamientos más fuertes, las mujeres más hermosas". (Nietzsche, 1993, p.381).

El vigor de Zaratustra y la exigencia de hombres con "huesos fuertes" con "pies ligeros", "pensamientos fuertes", que no renuncian a los placeres de la vida terrenal, nos permite interpretar que para Nietzsche el ideal de hombre superior sería lo contrario al hombre débil y domesticado por la cultura, sería un hombre que cuestiona como una fiera salvaje el mundo en que vive, y no se conforma o resigna a las verdades incuestionables, a los valores que no dignifican al hombre, sino que lo empujeñecen y subyugan. En este sentido las cargas del camello involucran, por dar un ejemplo, lo que conocemos como el imperativo categórico de Kant: "obra según una máxima de fines tales que proponérselos pueda ser para cada uno una ley universal". (Kant, 2008, p.249).

La anterior máxima de la ética kantiana constituye para Nietzsche un síntoma de la moral cristiana camuflada en la razón. Pero el león simboliza el <<yo quiero>>, su voluntad solo se quiere a sí misma. Y por tal, se blande como arma crítica contra la metafísica del conocimiento y su apuesta por la búsqueda de "la verdad en sí", "la cosa en sí". El dialogo entre Zaratustra y la voz, nos presenta, de esta manera, una dialéctica entre el mandar y el obedecer. Zaratustra ha superado la figura del camello obediente,

ya no sabe obedecer. Sin embargo, tampoco quiere mandar, es decir reconoce en sí mismo, que no es suficiente la irreverencia ante la tradición y sus valores, o decirle no a la razón pura. Entonces, superar su juventud, traduce no solo devenir león, sino devenir también niño, lo cual lo prepara para el oficio divino del crear, que es a lo que Zaratustra realmente aspira.

En la tercera parte, apartado (46), “De la visión y del enigma”, Zaratustra nos habla de otro de sus sueños. Aquí Zaratustra se embarca con los marineros y les cuenta su visión: en la visión Zaratustra se encuentra con el espíritu de la pesadez, su enemigo capital, mientras ascendía por un sendero de montaña maligno y solitario. A este espíritu lo describe como: “mitad enano, mitad topo”. El enano se burla de Zaratustra asegurándole que sube para caer. Pero Zaratustra se arma de valor: “...hay algo en mí que yo llamo valor: hasta ahora este ha matado en mí todo desaliento [...] el valor es el mejor matador, el valor que ataca: este, mata la muerte misma, pues dice: <<Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!>>. (Nietzsche, 2003, p.225).

Luego el enano y Zaratustra se encuentran con un portón de dos caras: “Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Y esa larga calle hacia adelante – es otra eternidad” (Nietzsche, 1993, p.226). El portón tiene nombre es: ‘Instante’, y Zaratustra pregunta al enano, qué pasaría si todo: “el portón, la araña que se arrastra bajo la luz de la luna”, hubiesen existido ya, y que todo retorne eternamente. Este pensamiento de retorno, le trae la imagen de la luna llena sobre una casa, y un perro que aulla- todo lo demás desaparece-Entonces Zaratustra se pregunta: “¿A dónde se había ido el enano? ¿Y el portón? ¿Y la araña? ¿Y todo el cuchicheo? ¿Había yo soñado, pues? ¿Me había despertado? (Nietzsche, 2003, p.227). Cuando Zaratustra hace este ejercicio de

introspección aparece en un nuevo espacio: peñascos salvajes, solo, abandonado, en el más desierto claro de luna. Es aquí que ve a un joven pastor que tiene colgada en su boca una serpiente negra. Leamos el fragmento:

Y en verdad, lo que vi no lo había visto nunca. Vi a un joven pastor retorciéndose, ahogándose convulso, con el rostro descompuesto, de cuya boca colgaba una pesada serpiente negra.

¿Había visto yo alguna vez tanto asco y tanto lívido espanto en *un solo* rostro? Sin duda se había dormido.

Y entonces la serpiente se deslizó en su garganta y se aferraba a ella mordiendo. Mi mano tiró de la serpiente, tiró y tiró: - ¡en vano!

No conseguí arrancarla de allí. Entonces se me escapó un grito: << ¡Muerde! ¡Muerde!

¡Arráncale la cabeza! ¡Muerde!>>- este fue el grito que de mí se escapó, mi horror, mi odio, mi náusea, mi lástima, todas mis cosas buenas y malas gritaban en mí con *un solo grito*. (Nietzsche, 1993, p. 227-228).

Zaratustra intenta sacar en vano a la serpiente negra de la garganta del pastor, y como no puede arrancarla, le aconseja morderle la cabeza. El pastor, le hace caso, y deja de ser hombre, se vuelve un transfigurado, un iluminado que ríe. a esta imagen poética la califica de “visión y previsión” y luego pregunta: “¿qué vi yo entonces, en símbolo?” (Nietzsche, 2003, p.228).

La visión de Zaratustra a través de imágenes simbólicas, no solo le revela su futuro como maestro del eterno retorno, sino también su misión. Tengamos presente que al inicio del relato Zaratustra les dice a los marineros que lo acompañan en el barco porque ha tenido una visión que no debe deducir sino adivinar. Y precisa es “la visión del más solitario”. (Nietzsche, 2003, p.224). Escoge a los marineros como interlocutores

de su mensaje porque los considera sus amigos, para él son audaces buscadores, indagadores y ebrios de enigmas: “Zaratustra era amigo, en efecto, de todos aquellos que realizan largos viajes y no les gusta vivir sin peligro”. (Nietzsche, 2003, p.223).

La visión de Zaratustra se presenta como enigma que revela y oculta, es decir, como símbolo. De esta manera, Zaratustra se dispone como adivino del símbolo y esto significa que para descifrar el mensaje de la visión confía más en su intuición que en un método deductivo:

“vosotros los ebrios de enigmas, que gozáis con la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas con flautas a todos los abismos laberínticos: -pues no queréis, con mano cobarde, seguir a tientas un hilo y que, allí donde podéis adivinar, odiáis el deducir, - a vosotros solos os cuento el enigma que he visto, - la visión del más solitario. -” (Nietzsche, 1993, p. 224).

Zaratustra al final del apartado nos dice que el anhelo de la risa de aquel iluminado, lo devora: “Mi anhelo de esa risa me devora: ¡oh, ¡cómo soporto el vivir aún! ¡Y cómo soportaría el morir ahora!”. (Nietzsche, 1993, p. 228).

Entonces, ¿qué simbolizan el símbolo del enano, el portón llamado instante y que se abre a dos caminos, ¿qué significa la serpiente de color negro a la cual el pastor, de cierta manera, decapita para librarse de ella, ¿qué simboliza el grito de Zaratustra y la risa de aquel transfigurado?

El enano es el símbolo del espíritu de la pesadez, y todo lo que él representa: metafísica, moralidad cristiana, razón pura, tiempo lineal. Es decir, una realidad deformada por el lenguaje; el portón, el presente; los dos caminos, el pasado y el futuro

que chocan en el instante, entendido como un espacio de encuentro entre tiempos físicos y temporalidad interior. La garganta como órgano fonador está asociado a la capacidad de hablar. Es decir, la serpiente negra por su color y por su función asfixiante en la garganta del pastor, se puede interpretar como un elemento negativo y dañino para *el sí mismo*, del pastor.

El símbolo del pastor<sup>3</sup> tiene múltiples interpretaciones, pero desde la hermenéutica nietzscheana, se aleja de la concepción del cristianismo que ve en el símbolo del pastor un guía espiritual del pueblo, encargado de encauzar a las “ovejas descarriadas” para que no se pierdan en “el pecado” y puedan acceder al paraíso celestial. No, Zaratustra no señala o impone caminos, crea su propio camino con la fuerza de su voluntad. Sin embargo, la imagen simbólica del pastor y la serpiente le revelan a Zaratustra que aún no es el hombre que ríe, que tiene una misión: liberarse del peso de la serpiente como se lo mostró su visión onírica.

Para continuar con la interpretación del sentido de este sueño es importante articular el apartado 58, titulado: “Del gran anhelo”, en donde Zaratustra dialoga con su alma y le cuenta que <<estranguló al estrangulador llamado pecado>> (Nietzsche, 1993, p. 305).

La anterior frase es importante porque el pecado es la evolución de la culpa, según Nietzsche (1972), en la *Genealogía de la moral*, explica que la culpa tiene su origen en la relación acreedor- deudor. Cuando el deudor no podía pagar su deuda, el acreedor tenía derecho a cobrar infringiendo sufrimiento. Pues el acreedor se sentía

---

<sup>3</sup> “El pastor es también el guía de las almas o psicopompo. Asimismo, simboliza el poder supremo. Pues el rebaño es expresión de las fuerzas cósmicas”. (Cirlot, 2003, p. 361)



redimido con el placer de causar dolor. Luego la culpa se convierte en mala conciencia, la cual surge porque el hombre debe reprimir sus instintos para poder vivir en comunidad, y al no poder exteriorizarlos haciendo uso de la crueldad, que es natural en él, lo dirige hacia sí, en un sentimiento de vergüenza.

Cuando el hombre se avergüenza de *sí mismo*, de sus instintos, pasiones y deseos, se niega *a sí mismo*, y fácilmente adquiere una deuda ante Dios, que sería el gran acreedor. Este movimiento, ocurre, según Nietzsche porque una vez el hombre se avergüenza de *sí mismo* y de la vida terrenal, empieza a soñar con una vida en el más allá, y su forma de pago como lo fue con sus ancestros es el sufrimiento, el cual se convierte en la moneda de cambio para alcanzar una felicidad eterna. Pero precisamente la promesa de una felicidad eterna, le impone una culpa eterna. Lo absurdo de este tipo de relación entre Dios y el hombre, se genera cuando este Dios se convierte en hombre para sacrificarse por las culpas que él mismo le ha impuesto.

Teniendo en cuenta lo anterior podemos interpretar que la serpiente negra simboliza la mala conciencia del pastor, la cual no redime el pasado y no sirve para construir futuro, y menos presente. Y cuando Zarathustra dice: << ¿Era esto la vida? ¡Bien! ¡Otra vez!>>. (Zarathustra, 1993, p. 225), insta un acto de rebeldía contra la mala conciencia. Y así, decapitando la cabeza de la serpiente negra, estrangula lo que él llama el gran pecado: la mala conciencia, la culpa, y el vivir en arrepentimiento. Esto le permite liberarse de un peso innecesario e inútil, y alcanzar la iluminación simbolizada en la risa.

La mala conciencia también representa al gran hastío del hombre, su enfermedad moral llamada nihilismo. Así lo veremos en el siguiente apartado, en donde

Zaratustra nos dice que le ha mordido la cabeza al monstruo y que la ha tirado lejos, y es por eso que está convaleciente.

En el apartado 57, titulado “El convaleciente”, nos cuenta que una mañana poco tiempo después de regresar a su caverna, Zaratustra saltó de su lecho como un loco. Invoca a su pensamiento abismal desde lo más profundo de sí, lo llama “gusano adormilado”. Lo invita a disponer los oídos a escuchar: “Desátate las ataduras de tus oídos: escucha”. Arriba, arriba le repite una y otra vez. “¡Yo Zaratustra, el abogado de la vida, el abogado del sufrimiento, el abogado del círculo -te llamo a ti el más abismal de mis pensamientos!”. (Nietzsche, 1993, p. 297-298).

Sin duda, Zaratustra está invocando al gusano del eterno retorno, el cual llega con la náusea que hace decaer a Zaratustra, quien queda en el suelo como un muerto durante siete días, en los que sus animales no lo abandonaron, solo su águila se alejaba para ir en busca de alimentos. Es como si Zaratustra hubiese entrado en un trance místico para llegar a ser lo que debe ser. Pero aquí debemos aclarar que la experiencia mística a la cual nos referimos está relacionada con una especie de panteísmo, en donde el encuentro no es con un Dios, único y absoluto, sino con su <<sí mismo>><sup>4</sup>, con las fuerzas vitales de la naturaleza, con el mundo, como se evidencia en los elementos simbólicos presentes en el siguiente fragmento:

Permaneció largo tiempo como un muerto. Más cuando volvió en sí estaba pálido y temblaba y permaneció tendido y durante largo tiempo no quiso comer ni beber. Esto duró en él siete días; más sus animales no le abandonaron ni de día

---

<sup>4</sup> Recordemos que al respecto Zaratustra en el apartado titulado: “Del camino del creador” dice: Pero el peor enemigo con que puedes encontrarte serás siempre tú mismo; a ti mismo te acechas tú en las cavernas y en los bosques” (Nietzsche, 1993, p.103).

ni de noche, excepto que el águila volaba fuera a recoger comida. Y lo que recogía y robaba colocábalo en el lecho de Zaratustra: de modo que éste acabó por yacer entre amarillas amapolas y rojas bayas, racimos de uvas, manzanas de rosa, hierbas aromáticas y piñas. Y a sus pies estaban extendidos dos corderos que el águila había arrebatado con gran esfuerzo a sus pastores.

Por fin al cabo de siete días, Zaratustra se irguió en su lecho, tomo en la mano una manzana de rosa, la olió y encontró agradable su olor. (Nietzsche, 1993, p.298).

Para la cultura griega como en la biblia, el número siete está asociado con la perfección y lo divino<sup>5</sup>. En Nietzsche, el símbolo de la perfección es la naturaleza, y las múltiples y diversas formas en que esta se manifiesta. La imagen simbólica de Zaratustra entre frutas, plantas, y animales del bosque tiene cierta relación con la famosa pintura de John Everett Millais: "Ofelia", personaje shakesperiano, que, con su último aliento de vida, sostiene un ramillete de flores entre sus manos, símbolo de esa estrecha relación entre hombre- naturaleza, pero también con lo trágico. En el caso de Zaratustra, es el efímero mundo de los olores, representado en el perfume de una "manzana rosa", lo que le permite recuperar su fuerza vital, y abandonar ese estado de letargo o muerte en vida (pesimismo), en el que parecía naufragar.

Cuando Zaratustra despierta sus animales le hablan y lo invitan a salir de su caverna: "Todas las cosas tienen anhelo de ti, porque has permanecido solo siete días, -¡sal fuera de tu caverna! ¡Todas las cosas quieren ser tus médicos! (Nietzsche, 1993,

---

<sup>5</sup> "No olvidemos que, en el cristianismo, el judaísmo y el islam el universo fue creado por Dios en siete días, empleando el último día para descansar". Disponible en: <https://culturacientifica.com>

p.299) Zaratustra se alegra de escucharlos y los invita a seguir parloteando, pero les aclara que no hay un afuera de él:

¿Cómo podría haber un fuera de mí? ¡No existe ningún fuera! Mas esto lo olvidamos tan pronto como vibran los sonidos; ¡qué agradable es olvidar esto! ¿No se les han regalado a las cosas nombres y sonidos para que el hombre se reconforte en las cosas?

Una hermosa necesidad es el hablar: al hablar el hombre baila sobre todas las cosas.

¡Qué agradables son todo hablar y todas las mentiras de los sonidos! Con sonidos baila nuestro amor sobre multicolores arcoíris. (Nietzsche1993, p.299).

Zaratustra celebra la palabra, en el especial el hablar. No es casualidad que el título escogido por Nietzsche sea, precisamente *Así habló Zaratustra*, pues en toda la obra lo que resuena es su palabra como medicina: “Óyeme también con tus ojos: mi voz es una medicina incluso para ciegos de nacimiento” (Nietzsche, 1993, p. 297-298). Hay una exaltación al arte de hablar, pero también, al arte de escuchar, y por lo tanto un llamado sobre el sentido del oído. La razón y la cultura han impuesto lo visual, la palabra escrita, es decir, lo evidente como principal forma de acceder al conocimiento. Pero esta es una percepción limitada, en comparación con el amplio bagaje de sensaciones e imágenes poéticas que despierta en la imaginación la escucha del mundo.

Entonces, los animales le hablan del eterno retorno de las cosas: “Todo se despiden, todo vuelve a saludarse.; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser”. (Nietzsche, 1993, p.300). Ante lo cual Zaratustra se ríe, pues para él sus palabras no revelan un saber, es solo parloteo, muy semejante al discurso del enano cuando

afirmaba: “Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo”. (Nietzsche, 1993, p.226), por eso les dice lo siguiente:

-¡Oh, trujanes y organillos de manubrio!, respondió Zaratustra y de nuevo sonrió, qué bien sabeis lo que tuvo que cumplirse durante siete días.-

-¡ Y como aquel monstruo se deslizó en mi garganta y me estranguló! Pero yo le mordí la cabeza y la escupí lejos de mí.

Y vosotros, - ¿vosotros habeis hecho ya de ello una canción de organillo? Mas ahora estoy aquí tendido, fatigado aún de ese morder y escupir lejos, enfermo todavía de la propia redención [...]

“El gran hastío del hombre- él era el que me estrangulaba y el que se me había deslizado en la garganta: y lo que el adivino había profetizado: <<Todo es igual nada merece la pena, el saber estrangular>> (Nietzsche, 1993, p.300-301).

Bajo imágenes simbólicas el narrador nos presenta nuevamente la lucha entre Zaratustra y el espíritu de la pesadez que representa el nihilismo. Enfermedad ante la cual Zaratustra es su propio terapeuta, aunque todas las cosas quieran ser sus médicos, es él quien toma posesión de sus fuerzas vitales para curarse. Y este pasaje que tiene la forma de una alegoría nos habla de una experiencia espiritual en la que a Zaratustra se le ha revelado cierto conocimiento que le ha permitido la transformación, este conocimiento es que: “el hombre necesita, para sus mejores cosas, de lo peor que hay en él, -que todo lo peor es su mejor fuerza y la piedra más dura para el supremo creador; y que el hombre tiene que hacerse más bueno y más malvado” (Nietzsche, 1993, P.301). De esta manera, Zaratustra adelanta pasos para convertirse en héroe, pero ¿qué es necesario para convertirse en héroe? Según Nietzsche, es asumir el sufrimiento y su destino trágico.

El hastío de Zaratustra consistía en el desprecio que sentía por los hombres pequeños, pero cuando comprende que hasta los hombres pequeños son necesarios para la existencia, Zaratustra logra superar su mala conciencia y, de esta manera reconciliarse con su sí mismo. <<El sí mismo>> de Zaratustra es el super hombre, entendiendo que el super hombre es un proceso en constante devenir, una búsqueda por llegar a ser lo que se puede llegar a ser.

El super hombre representa para Zaratustra el futuro, es el símbolo de que la vida puede superarse continuamente así misma. En otras palabras, este camino es inacabado, y exige la transformación del espíritu, y esto pasa por asumir que nadie está completo sin aceptar como parte de sí, sus cualidades negativas: “la sombra”. Esta entendida como símbolo de las bajas inclinaciones, instintos salvajes o lo que se considera inferior, pues “la sombra” no ha de ser negada sino confrontada. Nietzsche tiene un apartado relativo a la Sombra en *Así habló Zaratustra*, y un libro que se llama *El viajero y su sombra*; y es que cuando la sombra es aceptada e integrada, puede convertirse en una fuente de fuerza y creatividad.

Sus animales totémicos (águila y serpiente), le aconsejan cantar como pájaro, y preparase una nueva lira para sus nuevas canciones como maestro del eterno retorno, para que termine de salir de su convalecencia. Pero Zaratustra no se da cuenta del momento en que sus animales callan: “Antes bien, yacía en silencio, con los ojos cerrados, semejante a un durmiente, aunque ya no dormía: pues se hallaba en conversación con su alma” (Nietzsche, 1993, p. 304). Su águila y su serpiente honran su callar, alejándose de él con cuidado.

Seguido, Zaratustra habla con su alma. Le cuenta que él <<extranguló al extrangulador llamado pecado>>. Y le recuerda que le ha dado derecho de decir sí y no. La expresión “¡oh alma mía!” se repite a lo largo de todo el apartado 58, “El gran anhelo”, y es la misma expresión con la que inician los salmos en la biblia. Sánchez Pascual nos comenta que esta expresión en Nietzsche, está relacionada con Ariadna que como un racimo de uvas espera al dios Dioniso, que en este caso es Zaratustra. Su alma, aquí se corresponde con Ariadna, y todo lo que ella simboliza como personaje mítico y trágico.

Nietzsche es un filósofo que se inclina por el sentido del oído y la escucha de las voces susurrantes del mundo, esto tiene que ver con su inclinación por el mito como forma del conocimiento intuitivo que nos permite acceder a múltiples verdades, pues las diversas interpretaciones que permite el mito liberan al conocimiento de una postura cerrada y limitada. Nietzsche se reconoce a lo largo de su obra como discípulo de Dioniso, dios del vino, la alegría, la danza y la risa, es un dios ligero que afirma la vida.

Es interesante el rol de Dioniso en el mito del minotauro en donde Ariadna ayuda a Teseo para que, de muerte al monstruoso animal, mitad hombre, mitad toro. Pues después de que Ariadna es abandonada por el héroe Teseo, en la Isla de Naxos, es Dioniso, quien llega, la convierte en su esposa y la corona de inmortalidad. Nietzsche en el relato de la segunda parte del Zaratustra, titulado: “De los sublimes”, nos habla del misterio del alma: “Este es en efecto, el misterio del alma: sólo cuando el héroe, la ha abandonado acercase a ella, en sueños el super-héroe” (Nietzsche, 1993, p.176).

Recordemos que Ariadna es abandonada por Teseo, mientras duerme. Entonces, podemos interpretar que el héroe al cual se refiere Zaratustra es Teseo y el

super héroe es el dios Dioniso. Entonces, Ariadna sería una representación del alma, y el mito del minotauro una forma en que el alma ha logrado superarse a sí misma en cuanto ha logrado dar muerte a lo monstruoso (el minotauro), pero que en el sueño de Zaratustra se manifiesta como serpiente negra (es el espíritu de la pesadez).

Finalmente, la evolución del alma se concretaría en el encuentro con el dios de las uvas y la ebriedad. El alma en su tercera transformación lograría un estado de plenitud que le permite el encuentro con la divinidad, en la soledad de la naturaleza.

Por otro lado, recordemos que Dioniso llega acompañado de un séquito que danza. La danza transforma lo pesado en ligero, genera risa, y los sufrimientos los convierte en alegría. Según Deleuze (2002), la danza, la risa y el juego son poderes afirmativos de reflexión y desarrollo, afirman el devenir y el ser del devenir. La risa afirma lo múltiple, y el juego afirma lo uno de lo múltiple: el azar, y la necesidad de azar. Este tipo de afirmación permitiría aligerar la vida del peso de los valores superiores y al mismo tiempo es una invitación a crear valores nuevos que sean los de la vida ligera y activa (p.258). Nietzsche llama a este tipo de filosofía, filosofía de Dioniso:

... en el mundo antiguo primaba una moral distinta a la de hoy porque el hombre era entonces, de hecho, más fuerte, malvado y profundo bajo la égida de su moral: la seducción que la antigüedad obra sobre almas vigorosas es probablemente la más sutil y desapercibida de todas las seducciones.

A toda esa forma de pensar la llamé para mí mismo la filosofía de Dioniso: una visión que reconoce en el crear, en el transformar del hombre como de las cosas, el máximo deleite de la existencia; y en la "moral" apenas un medio para otorgar a la voluntad imperante tal fuerza y maleabilidad como para que se imprima a la humanidad en forma semejante (Nietzsche, 1997, p.12-13).



El poder de creación, entonces, implicaría una voluntad de afirmación, en Nietzsche, afirmar es valorar y esto trae consigo la voluntad de transformación, y es en el arte en el que se realiza este programa de afirmación dionisiaca, cuando el genio humano logra crear mundo, como lo propone Zaratustra en las Islas afortunadas: “lo que habéis dado el nombre de mundo, eso debe ser creado primero por vosotros: ¡vuestra razón, vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor, deben devenir ese mundo! (Nietzsche, 1993, p.132).

Y esto lo hace a través de sus fuerzas dionisiacas expresadas a través de la capacidad de bailar: “solo en el baile sé yo decir el símbolo de las cosas supremas” (Nietzsche, 1993, p.168). Como en el mito griego del Minotauro donde Ariadna después de vencer en el laberinto al monstruo, mitad, hombre mitad toro, sale danzando como símbolo del triunfo en su batalla.

Borges en su cuento *La casa de Asterión* (1949), nos da una nueva interpretación de este mito en el que Asterión que no sabe leer ni escribir, y no lo necesita, porque según él “está capacitado para lo grande”: el juego. Se pasa jugando en el laberinto, que es su casa, su mundo, su hogar, el cual le permite infinitos juegos de la imaginación. Una víctima del laberinto le revela su destino, que pronto llegará su liberador: Teseo. En consecuencia, cuando este llega, él se entrega si mayor resistencia a la muerte. Leamos a Borges:

El hecho es que soy único. No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura. Las enojosas y triviales minucias no tienen cabida en mi espíritu, que está capacitado para lo grande; jamás he retenido la diferencia entre una letra y otra. Cierta

impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer. A veces lo deploro porque las noches y los días son largos.

Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme.

[...]

El Sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre.

-¿Lo creerás, Ariadna? -dijo Teseo-. El minotauro apenas se defendió.

Y es aquí cuando encontramos la revelación de lo trágico en el hombre, el irremediable encuentro con la muerte, pero ante este encuentro, según Nietzsche no se debe ir con lamentos o quejas, sino con una voluntad de amor: “esto es aceptar de buen grado incluso la muerte”. (Nietzsche, 1993, 182). Para Zaratustra querer la vida, amar la vida es el conocimiento más profundo, y esto pasa por ser joviales en medio de la desdicha y la melancolía, aún en lo problemático y terrible de la existencia. Es afirmar la vida en el instante y no en la compasión ante lo amado.

Es por esto que, al final de la obra, en el relato 80, titulado: *El signo*, cuando Zaratustra despierta primero que sus invitados, los hombres superiores, y sale de su caverna “como un sol matinal que viene de oscuras montañas”. (Nietzsche, 1993, p. 430), se le acercan una bandada de palomas, y sus animales que siempre lo han acompañado: el águila y la serpiente. Pero también, un león de melena dorada que espanta con su rugido a los hombres superiores, quienes huyen, dejándolo solo, Zaratustra interpreta que estos hombres superiores simbolizaban su último pecado:

-Y una vez más Zaratustra se abismó dentro de sí y volvió a sentarse sobre la gran piedra y reflexionó. De repente se levantó de un salto,

<<¡Compasión! ¡La compasión por el hombre superior!, gritó, y su rostro se endureció como el bronce. ¡Bien! ¡Eso-tuvo su tiempo!

Mi sufrimiento y mi compasión- ¡qué importan!

¿Aspiro yo acaso a la *felicidad*? ¡Yo aspiro a mi obra! (Nietzsche, 1993, p.433).

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos afirmar que Zaratustra es asaltado por una experiencia simbólica, que le rebela que estaba siendo tentado por la necesidad de los hombres superiores y su grito de socorro. Cuando Zaratustra se sienta en la piedra y realiza un proceso de pensamiento profundo de aquello que anticipadamente le había sido revelado mediante la intuición, y que en un primer momento no le dio importancia, reafirma que no es a su felicidad a lo que aspira sino a su obra. “El león ha llegado, mis hijos están cerca, Zaratustra está ya maduro, mi hora ha llegado”-dice- (Nietzsche, 1993, p433). El ciclo finaliza, el eterno retorno empieza con el medio día que asciende para Zaratustra. La obra termina repitiéndonos que Zaratustra” abandonó su caverna, ardiente y fuerte como un sol matinal que viene de oscuras montañas”. Es decir, en él se han integrado la luz y la oscuridad; la risa y el grito. Es decir, un juego dialéctico entre las pulsiones de Eros y Tánatos.

El símbolo del medio día es importante y sobre todo porque hay una relación de semejanza entre Zaratustra y el sol. “Con su carácter juvenil y filial dominante, el sol queda asimilado al héroe, por oposición al padre, que es el cielo, aunque a veces se identifique con él” (Cirlot, 2003, p. 420). Zaratustra, entonces se nos presenta como un héroe que ha terminado un viaje y se dispone a iniciar otro. Como héroe Zaratustra es

un tipo de Prometeo que ha creado un fuego abundante dentro de sí mismo y quiere compartirlo con la humanidad.

En conclusión, los sueños de Zaratustra dan cuenta de su experiencia simbólica que va más allá de lo particular y subjetivo, abarca los dominios del augurio y la profecía: la revelación, lo cual nos habla de una experiencia no exterior al hombre, sino de la vida profunda de su psique, sus aspiraciones y posibilidades en un perpetuo fluir. La experiencia simbólica de Zaratustra es una experiencia dionisiaca en donde se intensifican las fuerzas de la creación y la embriaguez. En otras palabras, si la creación determina el surgimiento de seres y objetos, la energía de la psique se manifiesta por medio de imágenes que conectan los instintos y la conciencia. Este reino vital e intermedio es el lugar de lo simbólico.

## CONCLUSIONES

Mil senderos existen que aún no han sido nunca recorridos: mil formas de salud y mil ocultas islas de la vida. Inagotados y no descubiertos continúan siendo siempre para mí el hombre y la tierra del hombre. Nietzsche, "De la virtud que hace regalos".

Podemos concluir que el concepto de símbolo, en términos de creación y vitalidad, teniendo en cuenta la obra *Así habló Zaratustra*, de Nietzsche, no se nos presenta de forma directa, inmediata y concluida. Nietzsche no da una definición cerrada a modo de verdad absoluta. Nietzsche nos muestra la construcción de imágenes simbólicas que le señalan al lector una aventura, un mensaje a descifrar. En ese sentido, la experiencia simbólica de Zaratustra exige un lector activo y rumiante, quien debe rastrear y descifrar lo simbólico a lo largo de la obra. Es la invitación para que el lector, ese otro fragmento de la moneda, complete el rito de la amistad, que ocurre cuando dos se encuentran y se permiten la transformación.

Nietzsche crea una fisiología del pensamiento, cuyo movimiento consiste en pensar su propio pensamiento, analizando las fuerzas o motivaciones afectivas que lo inclinaban a pensar de dicha forma. Por esto, incluso sus sueños son para él motivo de interpretación. Y entiéndase que el acto de interpretar en Nietzsche está encaminado al proceso de creación estética, una posibilidad de abordar los problemas desde una postura diferente a la explicación intelectual, lo que no quiere decir que no sea filosófica.

El mensaje que Nietzsche tiene para el hombre contemporáneo es que debe indagarse *así mismo*, y conocer el peligro de la <<sombra>> en su psique, abismarse en su interioridad, confrontarla, y a partir de ahí, conquistar la libertad para crear valores que afirmen la vida. Afirmar es valorar, entonces el compromiso es valorar la vida para no dirigirla a su extinción.

La invitación, entonces, es inventar puertas para el laberinto donde el cristianismo y la historia nos arrojó, y encerró con la promesa de una felicidad eterna. Y de esta manera crearnos nuevamente, ya sin cielos, ni paraísos, sino con la actitud del guerrero que levanta su mirada fuerte y amorosa hacia el sol de esta tierra, donde a pesar del caos y la deriva en el laberinto, existe la posibilidad de alzar el vuelo hacia senderos no descubiertos. Lejos de la enfermedad moral nihilista incapaz de inventar nuevos relatos que ayuden a vivir en este mundo.

En conclusión, la experiencia simbólica de Zaratustra revela una búsqueda interna en pro de unos valores que afirmen la vida, mediante la exaltación del peligro, el baile, la risa y los sentimientos heroicos, los cuales lo acercan a su propia divinidad. De manera que, la misma vida constituya un medio para el conocimiento y la autorreflexión. En síntesis, la fuerza de las imágenes simbólicas en Zaratustra, son la semilla de su creación estética y de su vitalidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cirlot, J.E. (2003). *Diccionario de símbolos*. Madrid. Siruela.
- Borges J. (1981). *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial.
- Deleuze, G. (1986). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Hayman, R. (1998). *Nietzsche*. Bogotá: Grupo Editorial norma.
- Heidegger, M. (2013). *Nietzsche*. Barcelona: Ariel Filosofía.
- Kant, E. (2008). *La metafísica de las costumbres*. Madrid: Colección Clásicos del pensamiento.
- Nietzsche, F. (1993). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza editorial.
- Nietzsche, F. (2014). *Ecce Homo*, En Obras inmortales (4 V). Barcelona : Editorial Olmak Trade.
- Nietzsche, F. (1972). *Genealogía de la moral*. Un escrito polémico. Madrid: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1985). *Humano demasiado humano*. Barcelona. Editorial Teorema.
- Nietzsche, F. (1997). *Fragmentos póstumos*. Bogotá: Editorial norma.
- Nietzsche, F. (1967). *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*, en Obras Completas. Tomo V. Buenos Aires: Ediciones Aguilar.
- Jung, C. (1969). *El hombre y sus símbolos*. Madrid: Ediciones Aguilar, S.A.
- Tressidder, J. (2003). *Diccionario de los símbolos*. México: Grupo Editorial Tomo.

WED-GRAFÍA

Borges, J. La casa de Asterión, disponible en: <https://ciudadseva.com/texto/la-casa-de-asterion/>

Bulnaró, I (2016). *Naturaleza y alcance del símbolo*. Disponible en: <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/525815/TESI.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Millais, John, *Ofelia*, disponible en: <https://historia-arte.com/obras/ofelia-de-millais>

Posada, J. (2015). *Animales simbólicos de Zaratustra*, lectura del texto a la luz de los símbolos. Disponible en:

[https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/141\\_Animales\\_simbolicos.pdf](https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/141_Animales_simbolicos.pdf)

Diccionario de Etimología, disponible en: <https://www.significados.com7simbolo/>

Diccionario de Etimología disponible en:

<https://www.treccani.it/vocabolario/ricerca/simbolo/>

Simbología del número siete. Disponible en: <https://culturacientifica.com>